



7/29/2018

## UN CONSEJO SABIO: SOMETETE A DIOS Salmos 32:8-11

Este era el Salmo favorito de San Agustín de Hipona, uno de los grandes Padres de la Iglesia, y de Martín Lutero, el Gran Reformador de la Iglesia. De hecho, Agustín de Hipona lo había mandado grabar en la pared que estaba a un lado de su cama para meditar en él mejor. Le gustaba porque, como él dijo: *“El principio de la inteligencia es saber o reconocerse uno mismo como pecador”*.

El rey David había caído en pecado. Cometió adulterio con Betsabé y prácticamente mandó a la muerte al esposo de ésta para poder quedarse con ella. David fue confrontado por el Profeta Natán quien le hizo ver la gravedad de su pecado y las consecuencias que tendría (2S. 12:1-25). Entonces David, arrepentido, compone los Salmos 32 y 51. Aunque más bien parece que el Salmo 51 fue escrito primero que el 32, porque en el 51, David siente toda la agonía de su pecado, y ora a Dios por el perdón; está plenamente convencido de la aberración que cometió, pero no siente el gozo del perdón, de hecho, le pide a Dios que le devuelva el gozo de su salvación (Sal. 51:12). Pero en el Salmo 32, David experimenta el gozo del perdón que le ha sido concedido por Dios.

David nos enseña que no es bueno querer encubrir nuestros pecados delante de Dios, en primer lugar, porque no se puede, Dios todo lo sabe y todo lo ve; pero en segundo lugar, porque el verdadero creyente no puede vivir en paz y no tiene gozo mientras viva pecando sin reconocer que ha pecado, mientras viva sin confesarlo. Y esto es precisamente lo que reflejan estos dos Salmos de David.

Así, el Salmo 32 es un himno de acción de gracias por el perdón recibido. Aquí aprendemos que el gozo verdadero, el gozo completo viene de estar en comunión con Dios porque no hay nada más terrible que tener a Dios como enemigo, pero mucho prefieren no pensar en el juicio de un Dios que no tolera el pecado, y se pierden la oportunidad de experimentar al Dios que es tan amoroso como para perdonar el pecado más grave a quien se humilla y se arrepiente delante de Él.

El problema con el pecado, además de la gran ofensa que hacemos a Dios, lo cual ya debería ser suficiente motivo para correr hacia Él en

arrepentimiento y pedirle perdón, es que dejamos que el sentimiento de culpa nos aleje de Él, es decir, pensamos: *“ya la fallé a Dios, ya no soy digno de Él”*; entonces nos dejamos llevar y seguimos viviendo en pecado. Si a eso le sumamos los pensamientos que satanás nos pone en la mente como: *“eres un falso cristiano”, “Dios ya no te quiere porque le fallaste”, “ya viste que esto no es para ti, no sirves para esto”, “lo probaste y te gustó, sigue así”*, etc., pues entonces el desánimo viene y nos dejamos envolver y llevar por el pecado, haciendo cada vez más difícil el volver a Dios en arrepentimiento.

Probablemente pensamientos así cruzaron por la mente del rey David cuando cayó en el pecado de adulterio y asesinato, hasta que llegó el Profeta Natán como instrumento de Dios para despertarlo de su insensibilidad y de la torpeza que había cometido. Lo peor que podemos hacer con una persona que está en pecado es darle por su lado y no hacer nada. Lo mejor que podemos hacer es confrontarla con ella misma y recomendarle que vuelva a Dios en arrepentimiento.

David aprendió, y es lo que nos va a enseñar hoy, que lo mejor que podía hacer es reconocer que había pecado, y luego correr hacia Dios para pedir perdón y entonces volver a experimentar el gozo que había perdido; gozo que solo es completo cuando se está en comunión con Dios. ¡Qué difícil es a veces para muchos reconocer su pecado! Prefieren ignorarlo o buscar justificación tratando de suavizarlo. Por eso, muchos años después, el Apóstol Juan también daría este sabio consejo: *“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso, y su Palabra no está en nosotros”* (1Jn. 1:8-10). En el Salmo 32, David describe las bendiciones del perdón de Dios para los que se arrepienten y, de su propia experiencia, enseña y aconseja a otros. David da el mejor consejo de su vida.

Ahora sí, sabiendo el origen de estos Salmos vayamos al punto que quiero tratar hoy.

*“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos”* (v.8).

David ha experimentado en carne propia las consecuencias del pecado; ha experimentado también las consecuencias de quedarse callado

y no confesar el pecado, pero también ha experimentado la gracia y el amor de un Dios que perdona el pecado del más terrible y vil de los pecadores.

Muchos han caído tan bajo que piensan que *no tienen perdón de Dios*; ellos no conocen el amor de Dios. Otros juzgan a los demás de una manera tan fuerte, que les dicen que ellos *no tienen perdón de Dios*. Estos se están dejando llevar por sólo por la rabia porque tampoco conocen la gracia y el amor de un Dios que perdona y que nunca traerá a la memoria los pecados pasados. David ya ha experimentado el gozo del perdón que le ha concedido el Señor y ahora se propone enseñarlo a quienes todavía no lo conocen o tienen dudas.

Así mismo es Dios con nosotros. Nos ama tanto que no quiere que nos desviemos, Él quiere ser nuestra luz y nuestra guía, que caminemos por camino que Él nos abre. Él quiere enseñarnos esto y se ha propuesto hacernos entender, es decir, se ha propuesto convencernos de la importancia de buscarle a Él, refugiarse en Él y dejarse guiar por Él.

Cuando dice: “...*Sobre ti fijaré mis ojos*”, habla de que Dios está decidido a enseñarnos, habla de lo importante que somos para Él, habla de que nunca nos dejará solos, que siempre nos dará dirección; pero que también nos corregirá cuando nos equivoquemos. Lo importante es que sepamos escucharlo, que le creamos y que aceptemos la disciplina cuando nos equivocamos.

*“No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, Que han de ser sujetados con cabestro y con freno, Porque si no, no se acercan a ti” (v.9).*

Este es un sincero testimonio de David animando a sus hermanos a no seguir su ejemplo, es decir, a no ser tan necios como él fue cuando trató de encubrir su pecado y sufrió una angustia innecesaria. David exhorta, poniéndose como ejemplo, a no ser tan terco como la mula que tiene que ser arrastrada por la fuerza para hacer lo que se le pide, porque por su propia voluntad no desea hacerlo.

La frase “*porque si no, no se acercan a ti*”, tiene el sentido de “*porque si no, no se dejan dominar*”, y no es otra cosa que el consejo sabio de David de someterse a Dios para dejarse mover y guiar por Él; es decir, la mula y el caballo no se acercarán a menos que se les fuerce a hacerlo porque no tienen entendimiento, porque no quieren hacerlo. Por eso dice

“te haré entender”, porque Dios no quiere que seamos como el caballo o la mula; Dios no quiere que nuestra obediencia se mantenga a la fuerza.

Cuando somos sensibles a la guía de Dios, cuando hacemos la voluntad de Dios, es el resultado de que nos estamos dejando mover y guiar por Él. En cambio, cuando nos portamos rebeldes, entonces Dios tendrá que usar la fuerza para enseñarnos y hacernos entender. En pocas palabras, David da el consejo sabio de no resistirse jamás a Dios, de no actuar en contra de su voluntad y de dejarse enseñar y guiar por Él.

*“Muchos dolores habrá para el impío; Mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia” (v.10).*

El impío es toda persona que no practica la piedad, es decir, toda persona que hace el mal, que practica el pecado. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, los hijos de Dios se caracterizan por ser piadosos o justos. Entonces, quien no practica la piedad ni la justicia sufrirá muchos dolores, y vaya que David sabía de esto; perdió al hijo que tuvo en adulterio con Betsabé y tuvo innumerables problemas familiares. Por eso David puede dar el consejo sabio de someterse a Dios y vivir conforme a su voluntad. Quien así lo haga estará rodeado de la misericordia de Dios.

Este versículo es un duro contraste entre el impío y el que confía en Jehová; por un lado, tristeza, dolor y desesperación para el que se rebela contra Dios viviendo en pecado; por el otro lado, paz, gozo, seguridad, protección y consuelo para el que confía en Dios.

*“Alegraos en Jehová y gozaos, justos; Y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón” (v.11).*

No cabe duda que David aprendió la lección. El perdón de Dios devuelve en la persona que peca el gozo que se había perdido. Por eso puede cantar de alegría alabanzas a Dios y deleitarse en Él. Mejor es estar con el Señor, bajo la sombra de sus alas, que vivir haciendo lo que es contrario a su Palabra.

La carga del pecado es demasiado pesada como para llevarla y mantenerla siempre; no es recomendable porque es agobiante, es como un veneno que carcome poco a poco nuestro interior, nos hunde tanto y nos desanima a tal grado de querer dejar a Dios; el arrepentimiento es el antídoto y el perdón de Dios trae la sanidad al alma. David lo aprendió y

así lo enseña a los demás, que quienes se someten a Dios consiguen la bendición Divina, Dios da a la persona que confiesa su pecado la bendición y la alegría de participar en su gozo; un motivo más para alabar a Dios cada día.

### **Conclusión.**

David es la única persona en toda la Biblia de quien se dice que *anduvo conforme al corazón de Jehová*. Ya vimos que este título no era porque fuera un hombre impecable, perfecto, que nunca falla. Sin embargo, David sabía reconocer sus errores y aprendía de ellos. David podía reconocer humildemente que había pecado delante de Dios y con esa humildad y sinceridad de corazón podía acercarse a Dios arrepentido para buscar su perdón. David podía asumir las consecuencias de su pecado y levantarse nuevamente fortalecido en el Señor.

Por eso David puede dar el consejo más sabio de su vida, basado en su propia experiencia: sométanse a Dios, háganlo por voluntad propia y no a la fuerza, háganlo con gozo y no como si fuera un sacrificio doloroso. No sufran innecesariamente las consecuencias del pecado.

Cuando hablamos de pecado no pensemos únicamente en cuestiones sexuales, o de adulterio, robo, muerte y cosas así. Pecado es todo aquello que nos separa de Dios porque va en contra de la voluntad de Dios. Nuestras actitudes negativas, nuestros malos hábitos, nuestra falta de fe, nuestra falta de compromiso con el Señor, nuestra insensibilidad, cuando criticamos, nos burlamos y juzgamos a otros, etc., estos también son pecados que debemos reconocer delante de Dios.

La buena noticia es que Dios no nos deja y nos dice que nos enseñará hasta hacernos entender el camino por donde debemos andar. Confieso que este fue un versículo que ha impactado mi vida grandemente. Dios me ha enseñado y me está haciendo entender que no es bueno ignorar mis pecados, que no es bueno quererlos suavizar para justificarme que no son tan graves. Dios me ha enseñado la razón de mi falta de gozo, de mi desánimo y me está haciendo entenderlo para corregir el rumbo y caminar con Él.

Dios me quiere jalar hacia Él con lazos de amor y no por la fuerza; no quiere que sea como las mulas, pero quiere que esté convencido y oro para que así sea también con usted. Amén... Vamos a orar...